

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

¡Ay, no, ay yo ya no!



Hoy estuve con mi doctora hablando del de la sonrisa eterna. Yo creo que es capaz de notificarle a un pa-

ciente que le van a serruchar una pata y al hacerlo no perdería su sonrisa afable y desdramatizadora. Se cumple una semana más de reclusión y el mencionado doctor Samir me anuncia que todavía me queda una semana más encerrado a piedra y flores. Dilatadísimo. No estoy seguro de resistir esta extensión de mi confinamiento. Como diría mi mamá injectada en Andrea Palma: ya siento que se me vienen las paredes encima y mis compasivas tías que la rodeaban, le darían con toda caridad

entratante ¡ay, Margarita, no seas payasa!. Confieso que yo no he llegado a tanto arrebatismo. El día que yo siento que se me vienen las paredes encima, pues me salgo, ni modo que me quede a morir como lagartija apodivada. Además, tengo que sacar en brazos, estilo Scarlett O'Hara, a la Rosalinda, a la lánguida Rita y al inquieto Mortimer Montoya que es un pececillo de reciente adquisición que, según la mencionada Rosalinda, es un pez muy sensible, juguetón y platicador. Yo pienso que ese pez es idiosia profundo que no hace más que tragarse artemisas y menearle la cola (dicho sea con todo respeto) a la que lo compró.

No hay derrumbes, pero ya estoy optando por de estar aquí metido sin saber cuándo es de día y cuándo las noches son.

El punto y aparte se justifica porque he de contarles que ayer estuvieron tres guapas a visitarme, a saber: mi amiga la Palmópoda, mi Tía Agata y la Rubia Misteriosa. Confieso que de pelarme, no me pelaron mucho, porque entre ellas que no se conocían con anterioridad, armaron una megajefa que me tenía estupefacto. ¿Cómo hablan!. Considero que son tres mujeres de muy palida educación, elevada inteligencia y hasta discretas si así son requeridas. Entonces, no hablan sin pasar por el cerebro, como le hacen los conductores de televisión que están convencidos de que si se callan, se desplumarán reportes. Na, mis amigas son de otro pelaje, pero son mujeres y hablan como descosidas. Las estu-

ve observando y descubrí, no sin horror, otra superioridad femenina: no hablan sin pensar; hablan y piensan al mismo tiempo y eso para mí es pasmoso. Otro rasgo que descubrí es que cuando una mujer te visita, siempre te dice que viene a verte por un minutito por que tienen muchas cosas que hacer. Dicho esto, se despojan de sus bolsitos, su paraguas y su gabardina, estudian el ambiente en el que se hayan, ven que hay sillas de sobra, pero optan por sentarse en tu colchón. Cuando ya eran tres las aposentadas, mi perambolito me avisó: te van a hacer cachetón tu colchón. Soy tan decente, que nada dije. La pasó muy bien. Mi Tía Agata tiene para esos casos una historia de eguía inglesa llena de ternura, alegría y compasión. Con eso me vivió las alenas y me dejó de la más bien. La Palmópoda es mi amor secreto desde que infestábamos la UNAM y la Rubia es la Rubia. Esto pasó ayer. Hoy me van a reintegrar al pabellón de la límpida soledad. Lo haré de buen grado. En el mundo están haciendo puras bufonadas y no urge incorporarse a sus tradicionales afanes. Ya me voy, pero acuerdense: HOY TOCA.

¿QUÉ TAL DORMÍO?
MDCCXVIII (1818)
MONTIFA.

